

critic@rte



www.criticarte.com

Lo efímero. Rosa Borrás y el espacio urbano

Cuando el arte se infiltra profundamente en las fibras del sujeto humano, detona dimensiones de sensibilidad que se encuentran adormecidas. El arte no es privativo de los artistas; en ellos se deposita la función de ampliar la percepción e impulsar la apreciación sensible de la realidad, pero las manifestaciones de la emoción humana se revelan en una diversidad de usos de las imágenes y los objetos culturales.

Cualquier actividad cultural se prolonga en un espacio determinado que es transformado en lugar estético: la acción humana utiliza los materiales mediante la actitud creativa dotándolos de signos cuya misión final es comunicar desde un repertorio asimilado por la sociedad y que crea comunidad. Estas elaboraciones pueden distinguirse como individuales o colectivas. Aquí se encuentra la entraña del arte: la producción de un objeto, imagen o espacio, a veces efímero, que condensa una vivencia simbólica de la realidad común o individual. El producto resultante y las disciplinas que desarrollaban la ejecución de esta acción han sido etiquetados con la noción de arte que prevalece y predomina desde el siglo XVIII. Anteriormente, las actividades manuales de representación y simbolización no eran revestidas por el aura de genialidad y exclusivismo con la que hasta ahora aparecen. Si se indaga en la historia se advierte que las técnicas y las disciplinas no tuvieron igual consideración: el propio Leonardo Da Vinci que ensalzaba la pintura y la matemática no menciona la arquitectura, y para Santo Tomás, la cocina y la gramática tenían el mismo rango que la pintura y la escultura. Se asiste hoy, precisamente, a la revalorización de la cocina como arte como se sustentó con la selección de la cocina del español Ferrán Adriá en la Documenta de Kassel 2007.

A pesar de todo, la noción de arte extendida se prolonga en un mercado que la legitima y hace de las expresiones plásticas un asunto de consumo e inversión monetaria. Esta noción proviene de un conjunto de teorías estéticas creadas en el periodo de la Ilustración del siglo XVIII como resultado de un pragmatismo filosófico que elevó el rango de una serie de disciplinas reduciendo la categoría de arte sólo a las obras producidas bajo estas técnicas (las Bellas Artes), marginando de la historia y de la crítica oficial el resto de las disciplinas plásticas.

Lo constante en la evolución cultural de las imágenes y actividades simbólicas es que el arte se concreta en el hacer significativo, y que los objetos realizados buscan consumirse en actividades comunicativas sosteniendo con José Fernández Arenas en *“Arte efímero y espacio estético”* que *“Todo arte es en principio efímero, o lo que es lo mismo: deja de ser arte cuando se ha consumido o ha perdido la función que cumplía cuando se hizo”*

En la aproximación individual del arte, la producción plástica cumple una función de carácter simbólico concretada en lo efímero de la acción artística. Lo que otorga la perdurabilidad de la obra como producto es el medio donde se realiza, pero la esencia del arte es efímera. La acción pictórica comparte con otras actividades rituales la característica de ser rito, que es la materialización ceremonial simbolizando los sentimientos, o las imágenes de dimensiones míticas e imaginarias, tanto personales como colectivas.

Así como la colectividad elabora construcciones y espacios simbólicos a través de ritos de los que resultan obras perdurables por su soporte -aunque de igual modo se conforman experiencias efímeras- el individuo procede con mecanismos simbólicos como medio de actuación sobre su realidad psíquica que, muchas veces, se materializa en piezas concretas perdurables, y en otras ocasiones resultan en acciones o elementos efímeros. Últimamente, un número creciente de obras de arte han tenido lugar más como acontecimientos singulares que como objetos únicos.

Con la actividad plástica de **Rosa Borrás** “<http://www.myspace.com/rosaborras>” “<http://www.picasaweb.com/rosaborras>” se constata la disposición efímera esencial de la creación artística. En su última etapa se dedicó al ensamble multimedia con el grupo “Improvisio” con quien, al tiempo que el trío musical ejecuta sonidos, ella crea imágenes en acetato proyectado sobre la pantalla que invade de luz multicolor el espacio: palpable realización efímera audiovisual con una carga de resistencia y protesta político social. “<http://www.criticarte.com/Page/file/art2007/Improvisio.html>”

Ahora, con la afectividad exaltada al experimentar una pérdida de familia se volcó hacia su interior enlazando una propuesta de autorretrato, insistente escrito sobre papel albanene de su propia altura y anchura, expandiéndose hacia los muros de su estudio como salida de la encerrona expresiva de los soportes tradicionales. La materialidad íntima y privada de las paredes de su estudio y una ritual introversión, poesía y pintura, le permitieron confrontar su pasado y su existencia presente.

El título de la muestra se extrae de un tema de Randy Crawford & Joe Sample “*Me, Myself And I*”. En esa introspección de insistencia en sus parámetros sentimentales despliega su identidad y características. Siempre hay que contar con las condiciones históricas, físicas, discursivas e individuales del sujeto que determinan las formas simbólicas de su estética. Rosa Borrás encauzó su propuesta básica en plantas, vida vegetal que se expanden desde lo real hacia los muros, pintura aceitosa que se conjuga con la luz para aparecer o desaparecer en los muros blancos de su estudio según la incidencia de la iluminación. Aquí, la mirada del espectador y la luz son las que organizan la obra. En You Tube pueden visitarse varios videos de las instalaciones: “<http://www.youtube.com/watch?v=6awtdAfNvJk>” “http://www.youtube.com/watch?v=yB7_3NiVTHg” “<http://www.youtube.com/watch?v=GRHac-P7trM>”

La muestra se encontraba dispersa por las habitaciones que conforman el estudio. Hay varias instalaciones que entre arbustos secos y la representación de hojas de plantas vegetales o los escritos sobre el muro, y el bajorrelieve de un corazón desglosan los símbolos de su sentimiento acerca de la vida y la muerte, la naturaleza humana y nuestra emoción en la existencia: el vacío y la ausencia que el aire llena. Es una elegía de dolor y de esperanza. Aferrarse al aire y la movilidad, aceptar los cambios radicales y la totalidad de las cosas como reconciliación con el vivir a través del rito personal de la creación en el muro, que funciona como catarsis de esa experiencia vital.

Todo esto genera una obra efímera que hará desaparecer como aceptación y decisión de continuidad.

Lo efímero se asume también en el espacio urbano tanto como presentaciones gráficas como escénicas. Ejemplo destacable es un artista inglés, **Julián Beaver**, quien desde mediados de los 90 ha realizado dibujos con tiza sobre la superficie del pavimento urbano de diversas ciudades. Su obra consiste en imágenes que crean la ilusión de las tres dimensiones al ser contempladas desde el ángulo correcto en virtud de una anamorfosis, distorsión premeditada en la imagen que permite la reconstrucción adecuada desde un solo punto de vista.

Lo radical del trabajo de Julián Beaver se halla en la operación efímera de la imagen que, por otro lado, conserva con la dramatización supuesta al tomar la fotografía desde el punto de vista adecuado. No deja de ser una puesta en escena y una muestra de habilidad figurativa que tan sólo por el ámbito público donde se instala se expande su difusión: la cadena de envíos de un archivo “power point” de fotografías que se comparte en Internet de manera creciente. También, la puesta en escena en el espacio público se podía encontrar en las calles de Madrid con el uso de papel higiénico y las corrientes de aire originadas desde el subsuelo por los túneles del metro que elevaban y movían la frágil estructura de papel.

Las calles se convierten en lugar de ejecución y actuación artística. En Puebla, a finales de mayo, con motivo del cierre de semestre de la Licenciatura de Arte Dramático de la UAP los estudiantes de las materias “*Movimiento Escénico*” y “*Palabra en escena*” del profesor José L. Alfaro, llevaron a cabo la escenificación de la “**Odisea**” frente a la Iglesia de la Compañía, en la plaza del edificio del Carolino.

El ejercicio culminaba el aprendizaje de coordinación de danza y teatro desenvuelta en el espacio escénico con el objetivo de desplazarse manteniendo diferenciadas las partes de la obra mientras se desarrolla el hilo narrativo englobando cada una de las contribuciones individuales. Una de las aportaciones visuales de la danza, la composición plástica de los cuerpos en escenas contundentes, resultó mal aprovechada debido al ritmo acelerado del largo desarrollo de esta épica griega. Al mismo tiempo, las condiciones del movimiento fueron difíciles expuestos a la rudeza del lugar lejos del ámbito y comodidad de la platea teatral. El frío, la falta de iluminación, la suciedad y las distancias complicaban la ejecución que, a pesar de todo, y con la dedicación de los actores y bailarines, el público que circulaba por la zona quedaba prendido por la interpretación visual la cual, haciendo uso estético del espacio transformó el lugar. El espacio pasó de ser una zona de tránsito a funcionar como ámbito de celebración estética que indagaba la percepción del transeúnte. La trama épica de la “Odisea” es compleja y no pudo ser apreciada, también, por la larga duración de la obra que trata de las fantásticas desventuras de Odiseo en su trayecto por las islas desde los campos de Troya hasta su llegada a Itaca 33 años después. Su trayecto describe el caos político y social al carecer de rey en la pugna por el territorio y la reina. Hoy, el significado de la misma palabra, por analogía con el poema de Homero, lleva la acepción de lo tortuoso o las penalidades que le ocurren a alguien.

La idea de la esencia efímera del arte va calando en los artistas que, o bien como catarsis individual o celebración colectiva, hacen uso de los espacios privados o públicos para presentar sus ideas y proyectos visuales.

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com*

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Junio de 2009